

Prólogo

Desde siempre, a la educación se le ha caracterizado como la práctica transformadora a través de la cual es posible un desarrollo humano verdaderamente integral. Si bien, la tarea de formar individuos y conducirlos a la búsqueda del bienestar propio y ajeno, puede sonar abrumadora, los docentes la hemos asumido, conscientes de que el compromiso no es sólo laboral, sino también social e histórico. Los retos que vienen aparejados al deber del académico son innúmeros, desde la falta de recursos e infraestructura para la correcta ejecución de la práctica docente, hasta la reproducción de esquemas sociales que propician la exclusión y la inequidad. No obstante todos los desafíos que afrontamos los profesores y profesoras de cualquier nivel educativo, existe un consenso y una convicción generalizadas en apuntar a la educación como la solución o respuesta a numerosos problemas actuales que como sociedad encaramos.

De la certeza del importante papel de la educación para conducirnos a una sociedad más justa, equitativa e incluyente, se derivan tres exigencias: la primera, ligar todo proceso de enseñanza-aprendizaje con la realidad, es decir, trascender el espacio del aula y propiciar un aprendizaje contextualizado, significativo, que repercuta favorablemente en nuestras comunidades; la segunda, reconocer los vínculos entre saberes, y cómo el explorar y aplicar los métodos, enfoques y conceptos de diferentes disciplinas puede enriquecer la percepción de un problema y, por consecuencia, generar soluciones creativas e innovadoras. Por último, concebir el aprendizaje como un proceso continuo, y que comporta un sistema de valores sociales que, bien encauzados, contribuya a un desarrollo integral, tanto de los individuos como de las comunidades. Los tres imperativos previamente mencionados, el vínculo de la escuela con la vida, la interdisciplinariedad y el aprendizaje como experiencia de vida, son precisamente las premisas que asumen cada uno de los textos que conforman el presente libro, que por separado buscan revalorar la interacción entre docente y estudiante, y en conjunto evidencian cómo los procesos de enseñanza-aprendizaje pueden derivar en propuestas sólidas de acción e intervención en pro de las comunidades y del entorno.

La primera parte comienza con el capítulo de Jaime Javier Loredó Zamarrón, el texto se llama "Elaboración de Proyectos de Intervención del Hábitat: un enfoque

desde las Ciencias del Hábitat”, donde el autor desarrolla un planteamiento de base metodológica, que conlleve al desarrollo de estrategias cuya puesta efectiva en práctica posibilite tanto la formación integral de los estudiantes, así como un diálogo cada vez más cercano entre la academia y la comunidad, sirviéndose de ejemplos prácticos generados en el aula, y que, desde la metodología de la investigación-acción participativa, propició la creación de una comunidad de aprendizaje en la que interactúan tanto estudiantes, docentes y miembros de comunidades diversas.

El segundo capítulo es el texto de María Elena Molina Ayala, “La enseñanza vinculada a la comunidad y al contexto. El taller interdisciplinar en la Facultad del Hábitat”, parte de la necesidad de generar soluciones que atiendan de manera integral a las comunidades que así lo requieran, para lo cual se requiere que el enfoque interdisciplinario derive en una intervención sistemática por parte de la universidad, estudiantes y docentes, en beneficio de los miembros de diferentes comunidades, de manera tal que el trabajo académico no sólo genere conocimiento innovador, sino que además propicie y estimule el cambio social. La autora hace una detallada relación de los procesos y herramientas metodológicas que se implementaron en un proyecto orientado a atender diferentes zonas rurales y urbanas de San Luis Potosí.

El tercer capítulo titulado “Diálogo interdisciplinario entre Ciencias del Hábitat: Facultad del Hábitat”, de Martha Yolanda Pérez Barragán, Ana Ma. Delgadillo Silva y Gabriela Berenice Hentschel Montoya detalla la relación entre las diferentes licenciaturas que se imparten en ese espacio educativo que pertenece a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. El texto describe de manera concreta un ejercicio colaborativo que propicia el intercambio de metodologías, experiencias y resultados desde la óptica de la interdisciplina que de alguna manera refleja el sentido de trabajo que tiene la propia academia.

El cuarto capítulo prosigue con el texto titulado “Complejidad, resiliencia urbana e interdisciplinariedad en el estudio de las ciudades y el cambio climático. Una propuesta teórico-metodológica de abordaje”, de Adrián Filiberto Moreno Mata, quien aborda la sustentabilidad urbana desde tres enfoques (los sistemas complejos, la ciudad resiliente, y el trabajo interdisciplinario) que, engarzados, constituyen un

posible planteamiento de estudio arquitectónico y de aplicación de estrategias sustentables. El quinto capítulo presenta el texto “El conocimiento restauratorio en búsqueda del enriquecimiento interdisciplinario y el proceso andragógico”, Rocío Ivett Oros Guel reflexiona en torno a cómo promover la participación del estudiantado en la mejora activa de su entorno, a partir del reconocimiento de las interrelaciones de los saberes, u horizontalidad de la currícula. Partiendo del proyecto Escuela para ciegos, la autora detalla cómo los retos planteados a los estudiantes propiciaron la generación de propuestas innovadoras, creativas y, principalmente, orientadas a un sector poblacional que requiere atención y apoyo.

La segunda parte del libro comienza con el capítulo titulado “Diseño para la sociedad. Experiencias didácticas para asumir retos en común”, en el que su autora, Mónica Susana de la Barrera Medina, en colaboración con Netzahualcóyotl López Flores y Tonahtuic Moreno Codina, destacan cómo del trabajo interdisciplinario surgen propuestas innovadoras para atender necesidades comunitarias, dado que la participación en equipos interdisciplinarios fomenta el asumir otros enfoques para resolver un problema o tarea en común.

Con la consigna tácita de que el trabajo académico, bien encauzado, ha de conducir a una intervención activa del estudiantado y del profesorado en beneficio de la comunidad, Lourdes Marcela López Mares, Miroslava Uresti Aranda y Jonathan Iván Gámez Juárez, desarrollan el capítulo “Diseño participativo, aprendizaje y servicio con niñas, niños y personal del Instituto para ciegos”. Los autores investigan el impacto que la práctica docente tiene para el apoyo y atención de una población con capacidades especiales, y en los resultados obtenidos concluyen, que se deben generar estrategias que propicien la inclusión, la diversidad y el diálogo.

El capítulo escrito por Alma María Cataño Barrera, “Arquitectura y edificación: el fortalecimiento de su quehacer a través de la interdisciplinariedad”, reitera la necesidad del trabajo interdisciplinario desde la academia, al tomar como ejemplo una asignatura común ofrecida por la Facultad del Hábitat de la UASLP. La autora destaca, desde su experiencia docente, cómo el trabajo colaborativo entre los estudiantes de ambas carreras no sólo contribuye a la adquisición de conocimientos técnicos, sino

también al desarrollo de habilidades de carácter actitudinal y axiológico, tales como la comunicación grupal, la toma de decisiones y el intercambio respetuoso de ideas.

Como cierre del apartado está la aportación de Ana Margarita Ávila Ochoa y Jorge Galindo Torres, autores del capítulo "Conceptualizar desde la práctica académica interdisciplinaria", para quienes la etapa de planeación y de conceptualización de todo proyecto es el momento más oportuno para generar propuestas valiosas y constructivas; no obstante, y como acertadamente reflexionan ambos autores, todo acto de conceptualización tiene implicaciones actitudinales, de manera tal que si se opta por el trabajo colaborativo e interdisciplinario, tanto la visión teórica, así como la ejecución del proyecto se verán enriquecidas sustancialmente, una orientación que enfatiza la importancia de la metodología.

La tercera parte comienza con el capítulo "La participación y lo comunitario: dos estrategias metodológicas que favorecen el diálogo interdisciplinario", de Ruth Verónica Martínez Loera, en el que se propone el fortalecimiento del trabajo interdisciplinario partiendo de un diseño metodológico sólido y congruente que derive en la elaboración e implementación de proyectos que ejerzan una influencia positiva y constructiva en el desarrollo comunitario.

Por su parte, en "El trabajo colaborativo e interdisciplinario con responsabilidad social en los talleres de diseño terminal. Centro Recreativo y Cultural 'Margaritas', Aguascalientes, Ags.", Jonathan Hammurabi González Lugo resalta la importancia de vincular el aprendizaje con la práctica profesional y las necesidades reales de la sociedad, de manera tal que los estudiantes tengan la oportunidad de intervenir de manera directa en la mejora de su espacio urbano.

En el capítulo titulado "Urbanismo gerontológico y talleres de diseño comunitario. El caso de la ciudad de Aguascalientes", de Oscar Luis Narváez Montoya, Ma. Lucía Andrade Bárcenas y Luis Ignacio Castellanos Arochi, se destaca la relevancia del diseño comunitario orientado a la mejora de las condiciones de vida de personas de la tercera edad; los autores describen como, a partir de tres proyectos de investigación enfocados en atender las necesidades del adulto mayor en lo que respecta a los

espacios públicos, la habitabilidad y la movilidad y el transporte, se realizaron talleres en los que hubo una gran participación de la comunidad.

Continuando con esta misma línea de intervención activa, el capítulo “Modelos habitacionales para adultos mayores: experiencias y aprendizajes en la formulación participativa de propuestas en la ciudad de Aguascalientes”, de Rodrigo Franco Muñoz y Luis Enrique Santiago, en colaboración con Graciela Castañeda, quienes exponen los resultados de su proyecto de modelos habitacionales para personas de la tercera edad, en cuatro apartados, siendo el primero en el que se subraya la relevancia de considerar las necesidades específicas de los adultos mayores, mientras que en el segundo apartado, los autores detallan las estrategias metodológicas y, por último, reflexionar en torno a los retos y oportunidades para su implementación.

Los escritos que integran este libro son resultado no sólo del trabajo académico de profesores universitarios comprometidos, sino también de sus experiencias como individuos, de sus preocupaciones como miembros de una comunidad, de sus necesidades como ciudadanos y, principalmente, de su disposición para trabajar, de manera colaborativa e interdisciplinar, en beneficio de la formación integral de sus estudiantes y, por ende, a favor de una sociedad incluyente, justa y humana. Con toda seguridad, cada lector o lectora encontrará en este libro no sólo una obra de consulta, sino también un conjunto de experiencias que evidencian el compromiso docente de intervenir en la construcción de una mejor sociedad.

Jesús Eduardo Oliva Abarca

